

**¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener
más hijos contigo**

V3

Capítulo 107: No quiero perder.

“Rosvisser...”

“¿Hmm?”

"Acaso tú-"



¡Ay! ¡Por fin lo he descubierto! La exclamación de Rebecca interrumpió a Leon, con el rostro iluminado por la emoción de un gran descubrimiento, como si acabara de descubrir territorio desconocido.

Su repentino arrebató sobresaltó a todos en el pasillo, devolviendo a Leon a la realidad. Se tragó la pregunta que estaba a punto de formular, decidiendo que sería mejor hablar con Rosvisser a solas más tarde.

Dirigiéndose a Rebecca, le preguntó: "¿Qué has descubierto?"

Rosvisser y Claudia la miraron con curiosidad.

—¡Ya descubrí la conexión entre ustedes! —declaró Rebecca con aire de importancia.

“Capitán, usted acaba de decir que Claudia es la madre de la mejor amiga de su hija, ¿verdad?”

"...Sí."

—Y Charlotte es la esposa de tu amo, ¿verdad?

"...Bien."

“Y estas dos damas son hermanas, ¿correcto?”

"...Correcto."



Con las manos en las caderas, la brillante Rebecca sonrió triunfante y reveló su gran revelación: “Eso significa, Capitán, que usted está en el mismo nivel generacional que su hija”.

León: “?”

Rosvisser: “¿?”

Claudia: “= =”

Rebecca se puso de puntillas y le dio una palmadita a Leon en el hombro con una mirada sabia y cómplice. «Capitán, no se preocupe. De ahora en adelante, Noa podrá llamarlo «hermano mayor», y usted podrá seguir llamándola «hija». Cada uno tiene su propio título; ¡sin conflicto!»

El sabio consejo de Rebecca fue recompensado con un golpecito en la frente por parte de León.

Justo cuando estaba a punto de decirle que parara con esas tonterías, Claudia dejó escapar un suave suspiro.

—Es solo una niña que está bromeando —dijo Leon rápidamente, tratando de cubrir a Rebecca.

Claudia se encogió de hombros. "No es para tanto. En la sociedad de los dragones, este tipo de confusiones generacionales son bastante comunes. Vivimos siglos, y la diferencia de edad entre padres e hijos puede variar mucho, así que situaciones como la que acaba de describir esta niña no son inusuales".



Los dos veinteañeros presentes se miraron, intercambiando un silencioso entendimiento, antes de preguntar al unísono: "Entonces, ¿cómo deberíamos llamarnos de ahora en adelante?"

—Quédate con los títulos de siempre; no hay que darle demasiadas vueltas. —Claudia hizo una pausa y añadió con una sonrisa burlona—: Si no, podría tener otro hijo, ¿verdad, León?

Al parecer, aún conservaba el toque dramático de su reciente papel de "madrastra malvada" en una obra escolar.

El grupo compartió una risa, pero León pronto dirigió su atención a la puerta de la cámara secreta, su expresión se volvió seria.

Claudia, ¿cuándo terminarán mi amo y mi señora?

—Muy pronto —respondió Claudia—. Transferir la Escama de Dragón de la Guardia del Corazón no es una cirugía ni un procedimiento médico en sí; es más bien una transferencia de poder al cuerpo de otra persona. No hay un período de recuperación posterior.

Sacó una brújula con un cronómetro especial del bolsillo y la miró. "Como una hora más, y estarán listos".

León asintió, aunque no podía librarse del todo de la preocupación. Aunque Claudia le había asegurado que la Escama de Dragón Guardián del Corazón sanaría el corazón dañado de su amo, no pudo evitar sentirse ansioso; después de todo, estos eran los padres que lo habían criado durante veinte años.



Se frotó los dedos, apoyado contra la pared, con la mirada fija en la puerta.

Momentos después, sintió una suave calidez en la mano. Al bajar la vista, vio que Rosvisser la había tomado en silencio.

"Todo estará bien", dijo ella, con su suave voz llena de tranquilidad mientras lo miraba a los ojos.

León asintió, y sus palabras aliviaron un poco sus preocupaciones. "Sí."

Rebecca también se había quedado en silencio, sentada obedientemente en un banco del pasillo, esperando pacientemente a que terminara el traslado.

...

Una hora más tarde, la puerta de la cámara secreta se abrió con un crujido.

León se animó inmediatamente y avanzó a grandes zancadas.

La puerta de piedra se abrió de par en par, revelando a Tiger y Charlotte apoyados uno en el otro, apoyándose mutuamente mientras estaban parados en la entrada.



¡Amo! ¡Señora!

León corrió hacia adelante y los ayudó a ambos.

Tigre se veía mucho mejor, aunque aún algo frágil, mientras que Charlotte estaba pálida, con el rostro casi descolorido. Como Claudia había explicado, los dragones que perdían sus Escamas de Dragón de la Guardia del Corazón experimentaban una debilidad extrema durante mucho tiempo y necesitaban un entorno seguro para recuperarse por completo.

León se acercó a su ama, poniéndole el brazo sobre el hombro. Luego miró a Rebecca.

“Rebecca, échame una mano.”

“¡Adelante!” Rebecca corrió y ayudó a Tiger a ponerse del otro lado.

Claudia avanzó lentamente y se detuvo frente a Charlotte. Las dos hermanas, una alta y otra baja, se miraron.

Aunque Charlotte estaba demacrada por haber perdido su Escama de Dragón de la Guardia del Corazón, esbozó una leve sonrisa. "Lo siento, hermana... He vuelto a actuar con imprudencia".

Esperaba que Claudia reaccionara como siempre: regañándola sin dejar de mostrarle cariño. Pero, para su sorpresa, Claudia simplemente extendió la mano, acarició suavemente la mejilla de Charlotte y le colocó un mechón de cabello detrás de la oreja.



Ya han hecho suficiente. Los llevaré a ambos a descansar.

“Hermana... yo—”

“No hables demasiado; estás débil ahora”.

Los ojos de Charlotte temblaron levemente. Abrió la boca, con mil palabras esperando en sus labios, pero al final, bajó la cabeza y esbozó una suave sonrisa mientras murmuraba: «De acuerdo».

Podía percibir que los sentimientos de su hermana hacia su relación con Tiger habían cambiado. Durante treinta años, Charlotte había anhelado el reconocimiento y la bendición de su familia por su amor.

Aunque el viaje había sido duro, al menos... las cosas finalmente se estaban moviendo en una dirección positiva.

Claudia los condujo a una cámara de descanso y acomodó a los “pacientes” en una cama blanda.

Una vez acostado, Tiger giró lentamente su cabeza para mirar a Charlotte, y ella justo lo estaba mirando.

Los dos, curtidos por las pruebas de la vida, intercambiaron una sonrisa tranquila y cómplice.



—Acabas de recibir una transferencia de escamas de dragón de la Guardia del Corazón. Necesitas descansar antes de poder moverte con normalidad, así que guarda cualquier reto para mañana —le indicó Claudia, adoptando su habitual tono de forastera, incluso hablando con profesionalidad.

Haré que suban la cena enseguida. No los molestaremos más.

Amo, señora, descansen. Los visitaré mañana.

Bien... tú y tu esposa también deberían descansar. Han tenido un día largo.

"Sí."

Tras despedirse brevemente, Claudia llevó a León y a los demás a cenar. Después, arregló sus habitaciones.

**Al final de todo, Claudia se sintió como una guía turística:
*¿Ser anfitriona realmente era parte de los deberes de la
princesa mayor del Clan del Dragón Marino?***

**Pero no había manera de evitarlo: León y sus compañeros eran
figuras importantes y era mejor mantener su visita lo más
discreta posible.**

**—Gracias por todo, Claudia. Y gracias por cuidar de mi amo —
dijo León con sinceridad cuando estaban a punto de separarse.**

**No hay necesidad de agradecer. Solo duerme un poco y
acostúmbrate a la vida bajo el mar.**



“Buenas noches, Claudia.”

"Buenas noches."

Después de cerrar la puerta, la pareja finalmente se relajó.

**El cansancio que habían estado conteniendo todo el día de
repente los golpeó.**

**Rosvisser se frotó el hombro. Había volado a gran velocidad
durante horas para llegar a tiempo al Clan del Dragón Marino;
una hazaña agotadora, incluso para un Dragón Plateado.**

Ella echó un vistazo alrededor de la habitación de invitados.

Era un espacio bien organizado, adaptado a sus gustos, con un pequeño balcón.

Rosvisser salió al balcón, esperando que fuera decorativo, ya que no habría mucho que ver sin la luz del sol en las profundidades del mar.

Pero la vista la dejó sin aliento.

Ante ella se extendía un fascinante mundo submarino, colorido y vibrante.



Todo el palacio estaba envuelto en un escudo transparente que separaba el interior del océano. Peces exóticos y criaturas marinas pasaban nadando, sus colores brillando en la tenue luz. Rosvisser levantó el brazo, deslizando la manga por su suave piel, y tocó con un dedo la pared interior del escudo. Unos peces curiosos nadaron hasta la punta de su dedo, lanzando burbujas en su dirección.

Ella sonrió, cautivada por la vista.

«Envejecer te hace apreciar las pequeñas cosas, como observar los peces y las algas», pensó divertida.

“Rosvisser...”

León se unió a ella y se quedó de pie a su lado.

“¿Hm?” Ella se giró hacia él con ojos suaves.

León dudó, parecía no estar seguro de cómo empezar.

**La mirada de Rosvisser brilló con una sonrisa cómplice.
"Parecía que tenías algo que preguntarme antes en la puerta".**

León apretó los labios y asintió. "Sí."

"¿Qué pasa?" preguntó ella inclinando ligeramente la cabeza.

Tenía la sensación de saber lo que quería preguntar. El hombre era demasiado perspicaz. Hoy, había oído hablar de la Escama de Dragón del Corazón Guardián, había presenciado la milagrosa recuperación de su amo; le fue fácil conectarlo con...



...ese momento de su pasado.

—Bueno... —León respiró hondo, como si se preparara—. Tu Escama de Dragón Guardián del Corazón... está en mí, ¿verdad?

Haciendo acopio de coraje, se encontró con su mirada plateada, necesitando oírla decirlo en voz alta, aunque ya sabía la respuesta.

La mirada de Rosvisser se suavizó; no estaba sorprendida. Sonrió con dulzura y asintió. «Sí, es contigo».

"Por qué-"

En aquel entonces, cuando te convertiste en mi prisionera, resultaste gravemente herida, con el corazón casi destrozado. Para salvarte, tuve que transferirte mi escama de dragón. Se giró para contemplar las profundidades del océano, apoyada en la barandilla del balcón.

—No dejes que te pese, León. Lo hice entonces.

Sólo porque... te quería vivo para vengarme.”

Era la verdad. En aquel entonces, no había habido afecto, solo las consecuencias de su enemistad. Rosvisser no tenía motivos para preocuparse por Leon entonces, y como ella misma decía, solo lo había salvado para ajustar cuentas otro día.



Pero-

“Después tuviste muchas oportunidades de bajar de peso, pero nunca lo hiciste, ¿verdad?”

Sí. Porque no quería que nuestras hijas crecieran con su padre cerca, solo para perderlo repentinamente un día.

“¿Y qué más?”

“¿Qué más?” Los ojos de Rosvisser cayeron.

Después de una larga pausa, sus labios se curvaron en una sonrisa, mostrando sus hoyuelos, irradiando calidez mientras decía suavemente:

“Yo tampoco quería perderte.”

“Rosvisser...”

**—¡Ay, Dios mío! Por fin lo has oído de mis propios labios.
¿Satisfecho?**

Girándose, se estiró con gracia, luego bajó los brazos y le dio un golpecito a León suavemente en el pecho.



**—Así que, por favor, cuida bien mi corazón, tonto.
Traducido por:**

๐๗๐ - RexScan